

Editorial & taller tipográfico Barba de Abejas Entrevista a Eric Schierloh¹

“Una comunidad solidaria de semejantes en lugar
de un mercado anónimo”

En el año 2010 el poeta y novelista Eric Schierloh² creó la editorial Barba de Abejas, que publica libros de impresión hogareña y encuadernación artesanal en tiradas numeradas y continuas de entre 25 y 50 ejemplares. Los libros se reimprimen regularmente, lo que implica que nunca se agotan. Como afirma Schierloh, Barba de Abejas “racionaliza su lugar en el mercado con un trabajo de paciente abeja e intenta también cohabitar con escrituras y libros únicos el medioambiente”. A partir de este proyecto se concibe al proceso editorial como una

¹ Presentación y entrevista realizada por Anahí Mallol. La conversación tuvo lugar en el taller de Barba de Abejas en City Bell, en abril de 2021.

² Es escritor, traductor, editor e impresor. Publicó doce libros de poesía, entre los cuales destacan *China ya no los quiere* (Salta el Pez, 2021), *Cuaderno de ornitología* (Caleta Olivia, 2018); *Variaciones sobre cerrar los ojos* (Rosario: Editorial Municipal de Rosario, 2017/ Premio Concurso Nacional de Poesía EMR, Barba de Abejas), *El mamut* (Bajo la luna, 2015; Caleta Olivia, 2022), *Frío en las regiones equinocciales* (Barba de Abejas, 2014). Y doce textos de prosa, entre los que se cuentan las novelas *M* (*El viento en los túneles de la mente/3*) (Eterna Cadencia, 2019/Premio de novela del FNA, 2018); *La mera tierra* (Bajo la luna, 2017/Premio de novela del FNA, 2014); *El maguay* (Club Hem, 2016); *Donde termina el desierto* (Bajo la luna, 2012/ Premio de novela del FNA, 2009), *Kilgore* (Bajo la luna, 2010) y los textos sobre edición *Manual de edición artesanal* (Barba de Abejas, 2022), *La escritura aumentada* (Eterna Cadencia, 2021).

parte fundamental en la constitución de un texto: la edición artesanal, entendida como una forma de estar en el mundo que abarca e incluye la escritura, la traducción, el dibujo, la edición de textos, el diseño de diversos objetos textuales, la impresión digital y tipográfica, la encuadernación artesanal, la construcción de herramientas y la distribución y comercialización a pequeña escala de la producción. Cada texto es incluido como parte de una conceptualización total del arte de escribir, de publicar, y de circular, y está inserto en una sociabilidad del hecho literario y en una materialidad atenta a los tipos de papel, la tipografía, los elementos gráficos. Cada libro se convierte así en una experiencia intelectual y sensorial compleja y plural.

Otra de las actividades que incluye el proyecto es el dictado del Taller de Edición Artesanal. Se trata de un espacio itinerante/virtual creado en 2015, de carácter teórico-práctico sobre edición independiente y artesanal, orientado al desarrollo de proyectos editoriales personales o comunitarios. De esta manera, se expande transnacionalmente una concepción diferente del libro, y una literatura que funciona por fuera del mercado capitalista, como emprendimiento estético y vital. El Taller fue dictado en La Plata (Centro de Arte UNLP), City Bell (Patio Interno Libros), CABA (Museo de Arte Contemporáneo, Teatro Nacional Cervantes, librería Eterna Cadencia), San Isidro (librería Notanpuan), Necochea, Tandil, Mar del Plata, Lobos, Rosario (Festival Internacional de Poesía), La Cumbre (FILBA, librería Casita de Libros), Santiago del Estero (FILBA), Santiago de Chile (Furia del Libro, Tipo Móvil Imprenta Tipográfica), Limache (librería Una casa de cartón/Fundación Lumbre), Montevideo (librería Escaramuza) y Viña del Mar (Fundación Planea).

En el año 2017 inició el proyecto editoraa (<https://editoraa.tumblr.com>), que busca historiar, relevar y conformar una red de editoriales artesanales de la Argentina.

Eric Schierloh nació en La Plata en 1981. Es poeta, escritor, traductor, editor e impresor. Su dedicación a la literatura es total, y abarca

la escritura, la traducción, la edición y la impresión de textos propios y ajenos. Ha acompañado su trabajo de una profunda reflexión acerca de los condicionamientos económicos que el mercado impone a la circulación y difusión del saber y de la literatura, y promueve una circulación y una gestión libre de los textos. “Ni toda la lectura pasa por la propaganda de los suplementos culturales ni todos los libros necesitan estar en librerías; hay un montón de fisuras en las que aparecen lecturas nuevas y libros completamente diferentes, muchos de ellos imposibles de publicar por el sistema industrial”, afirma Schierloh, y trabaja en el espacio de esas fisuras.

Anahí Mallol: ¿Cómo es tu relación con la escritura y la actividad editorial?

Eric Schierloh: Si bien escribo y publico ficción, poesía y algunos ensayos y artículos en editoriales independientes y páginas/blogs, mi principal actividad dentro del mundo editorial es el proyecto Barba de Abejas. Creada en 2010, la editorial publica libros de impresión hogareña y encuadernación artesanal en tiradas numeradas y continuas que abarcan desde 25 a 50 ejemplares, lo que implica que los libros nunca se agotan.

AM: ¿Cómo está formado el catálogo de la editorial?

ES: El catálogo está centrado en la traducción literaria, el libro-objeto, las artes y oficios del libro y las escrituras contemporáneas. Se trata de un proyecto unipersonal en el que me encargo de absolutamente todo lo relacionado a la producción de las publicaciones: traducir y escribir (aunque publico también a otros autores), maquetar, diseñar, ilustrar, anotar, encuadernar, difundir y distribuir en unas pocas librerías y en ferias tanto nacionales como internacionales, además de hacer venta directa a través de la página y las redes sociales de la editorial. En 2018 Barba de Abejas inició una segunda etapa ligada al armado de un taller de impresión tipográfica, y próximamente quedará inaugurado además un Archivo Digital Barba de Abejas (proyecto

distinguido y parcialmente financiado por la Alianza Internacional de Editores Independientes de Francia). El futuro es para mí y para el proyecto editorial el tiempo y el espacio de un ejercicio doble: por un lado, el de la experimentación, tanto en los textos a producir y publicar como en los formatos y técnicas de impresión a utilizar; por el otro, el de la autoformación constante en todos los oficios necesarios para continuar desarrollando un proyecto editorial diverso.

AM: ¿Lograste vincular Barba de Abejas con otros proyectos similares?

ES: La interdependencia y la relacionalidad de los proyectos editoriales artesanales son muy altas, y también su sentido de pertenencia a una historia y políticas editoriales en común. Barba de Abejas tomó parte de su impulso inicial de proyectos nacionales como Colección Chapita de Daniel Durand, Matías Heer y Tomás Fadel (CABA) y VOX de Gustavo López y Carlos Mux (Bahía Blanca). Comparto espacios de feria y amistad con ellos y además con editoriales artesanales como Fadel & Fadel, Buchwald e Ínsula (todas de CABA), Charco (Berazategui), y Oficina Perambulante, Pablo Amadeo Editor, Firpo Casa Editora y Papel Cosido (todos de La Plata). El trabajo editorial es, sin embargo, bastante solitario (lo señalo como contraste con lo anteriormente mencionado, pero también como una característica que disfruto particularmente), además del hecho de que los talleres editoriales (tanto el de edición, impresión digital y encuadernación como el tipográfico) están en la casa familiar.

AM: ¿Tenés la intención de involucrar a más gente en este proyecto?

ES: No de momento. Como dije, se trata de un proyecto editorial unipersonal, donde gran parte de las publicaciones surge de inquietudes y prácticas editoriales y artísticas personales. Respecto a la publicación de obras de autoras mujeres, es algo que sin habérmelo propuesto se ha ido incrementando en los últimos años. Algunas de

las que integran el catálogo editorial son Emily Dickinson, Zitkala-Sa (escritora sioux de comienzos del siglo XX), Ethel Mairet, Virginia Woolf, Gertrude Stein, Gabriela Mistral, Ana Porrúa y Valérie Rouzeau (poeta francesa contemporánea).

La comunidad se habita, además, compartiendo los conocimientos, asistiendo a ferias y otro tipo de encuentros, discutiendo y politizando la edición y la publicación, colaborando, en definitiva, de la manera más directa y efectiva posible con el colapso del sistema industrial de publicación tal como lo conocemos hoy. En esos espacios hay un intercambio más fluido entre escritores, traductores y público, y se encuentran formas de habitar de manera más completa y comprometida la comunidad.

AM: ¿Cómo está armado tu taller? ¿Hubo en algún momento apoyo de políticas públicas?

ES: Cuento con un taller de edición (computadora personal), impresión digital (tengo dos impresoras láser monocromáticas Ricoh 5210 y 5300) y encuadernación (prensa, cizalla, redondeadora de puntas, acaballadora y perforadora, además de todas las herramientas usuales del oficio y de algunas otras que yo mismo debí fabricar, como una perforadora de 6 agujas para pliegos de impresión), y otro de impresión tipográfica (consta de una minerva de platina con motor del año 1910, alemana, y otras dos más pequeñas y modernas, a palanca; 3 burros con unos 50 cuerpos de tipografía de plomo y de madera; guillotina y demás herramientas). En cuanto a los recursos intangibles, digamos, soy escritor, traductor, editor, encuadernador e impresor autodidacta.

Fui becario del Fondo Nacional de las Artes en tres oportunidades para producir traducciones que luego publiqué en la editorial (una de Henry D. Thoreau y dos de Herman Melville); conté también con recursos del Fondo Argentino de Desarrollo Cultural y Creativo para producir catálogos impresos y viajar a ferias (en dos ocasiones, a la

Furia del Libro de Santiago de Chile y al Festival Internacional de Literatura de Tucumán) y con una compra de libros por parte del Ministerio de Producción, Ciencia e Innovación Tecnológica de la Provincia de Buenos Aires para el programa “Cultura Solidaria”, y fui incluido también en los programas “Becar Cultura” (Fondo Nacional de las Artes/Ministerio de Cultura, 2020) y “Cultura Solidaria” (Ministerio de Cultura, 2021).

La editorial es autosustentable, no cobra a los autores y tampoco ofrece servicios a terceros, de manera que es la propia editorial a través de la venta de sus publicaciones la que financia todos los proyectos. La editorial constituye, además, desde el presente 2021, mi única ocupación y principal fuente de ingresos.

AM: ¿Hubo algún cambio en el período 2015-2019?

ES: Diría que el contexto político de esos años (una parte importante, sin dudas, fue la baja en el consumo interno) fue contrarrestado con tres acciones: primero, fortalecer el contacto asiduo con la pequeña comunidad en torno al catálogo de la editorial; luego, el dictado del Taller (itinerante y virtual) de Edición Artesanal, algo que de todos modos ya venía haciendo y que me resulta cada vez más estimulante (actualmente doy unos quince talleres al año), y, por último, viajar a ferias editoriales y de arte gráfico/impreso del exterior (desde 2017 voy a Chile dos veces al año, y en 2019 fui también a Uruguay).

AM: Si tuvieras que sugerir políticas públicas para contribuir a este tipo de proyectos, ¿cuáles serían y en qué orden de importancia?

ES: 1. Financiar talleres de oficios editoriales, lo que, además de financiar indirectamente a las editoriales permite dinamizar y compartir los conocimientos y las experiencias de manera inmediata (y en el caso de la virtualidad, además, interactuar con personas de diferentes ciudades). Son muchos los objetivos que se pueden lograr, en menor o mayor medida: atomizar la producción editorial y desintermediar la

circulación de los bienes que produce; descentralizar la producción editorial (especialmente mediante pequeños talleres editoriales donde se producen libros en tiradas limitadas) y federalizar la circulación de contenidos; incrementar la autogestión de los proyectos editoriales; formarse y autoformarse como editor artesanal para generar diversidades (textuales, materiales, ideológicas, dinámicas) y sabotear las crecientes especialización y división del trabajo dentro del mundo editorial; interrelacionarse e interdepender en una comunidad solidaria de semejantes en lugar de competir en un mercado anónimo, globalizado y despersonalizado; expandir el proyecto artístico personal y también el editorial (producir ferias, encuentros, ciclos de lectura, talleres, plataformas, eventos, etc.).

2. Acuerdos con el Correo Argentino para que las editoriales artesanales e independientes puedan enviar libros a todo el país con un precio preferencial sin tener que asociarse a ninguna cámara del libro.³

3. Además de las compras tradicionales que la CONABIP suele hacer a las editoriales independientes (compras de las que las editoriales artesanales quedan fuera sistemáticamente debido a su modelo de producción a baja escala) sería deseable que hubiera de parte del Ministerio de Cultura compras también de contenidos para producir en forma de coediciones libros que podrían imprimirse en las diferentes regiones del país, lo que generaría recursos directos para los autores y editores, por un lado, y trabajo de imprenta y quizás también de diseño y edición descentralizado, federal y de manera más directa y rápida.

AM: Como ya explicaste más de una vez, para llevar adelante este tipo de proyectos hay que desarrollar unas habilidades específicas, diferentes de la escritura. ¿Cómo las describirías?

³ Parte de esto es lo que intenta, en parte, con el programa Paq.ar del Correo Argentino, un servicio de pickup y tarifas especiales puesto a disposición de los emprendedores para potenciar sus ventas. Sin embargo, las condiciones de acreditación de la empresa o emprendimiento pueden resultar bastante complicadas. (*N. de las Eds.*)

ES: En principio, diseñar e imprimir publicaciones más allá de un original; después, ampliar el proyecto de autopublicación, mediante la edición, al de un catálogo editorial más orgánico; por último, distribuir en la pequeña comunidad de la edición artesanal y el arte gráfico/impresso (y para eso hay que conocerlo bien, frecuentarlo, interactuar). Hay que crear con los diversos materiales de la edición artesanal (papeles, cartones, hilos, pegamentos, telas, etc.), las herramientas y los oficios (impresión, diseño, edición, encuadernación), un vínculo semejante al que se crea naturalmente con la escritura. Ahí donde la industria propicia o impone escisiones (escritura y publicación, texto y libro, edición y manufactura) hay que restituir o (re)construir vínculos que den cuenta de un continuum productivo y político. El libro se vuelve entonces una creación de todas sus partes, no solo del texto.

AM: En un cuestionario del sitio Hojas del Sur te preguntaron qué harías “si te nombraran presidente de los escritores”, ¿cuál es tu respuesta?

ES: Reduciría la duración de los derechos de autor a 20 años contando a partir de la primera edición de un texto. Al fin y al cabo, un texto, eso que producimos la mayoría de los que escribimos, puede entenderse como una patente (en el sentido de que una patente también es un texto con autor y un relato con un campo de acción), como un tipo de creación siempre derivada que necesitó de herramientas, tecnologías y hasta materiales previos que recibimos (problemáticamente o no) tanto de la cultura como del dominio público. Después de eso los textos entrarían en el dominio público y entonces cualquiera podría hacer cualquier cosa con ellos (mencionando al autor, ok, para no herir susceptibilidades), lo que incluye, por supuesto, la libre circulación de los textos en sus versiones electrónicas (decir “libre circulación” cuando se habla de lo digital es, parece mentira, una hipérbole todavía necesaria). La verdad es que yo no entiendo a los que no ven (y sobre todo a los escritores que no quieren ver) la contradicción que

existe entre considerar la escritura como “trabajo” y el hecho de que los escritores gocen de un régimen privilegiado de “propiedad intelectual” que dura toda su vida (vaya arbitrariedad) más 70 años. ¿Pero, y entonces qué le queda al escritor? Le queda lo mismo que a cualquier otro trabajador, o sea, seguir produciendo, y en la medida de lo posible bien lejos, o directamente fuera del sistema hiperindustrializado de publicación, o incluso de maquila editorial. ¿Seguir produciendo textos? En parte sí, pero sobre todo producir aquello que de verdad hace falta seguir produciendo, y de formas diversas, para la comunidad lectora, o sea, libros. Ser escritores, por fin, de libros.

AM: ¿Cómo definirías la producción industrial?

ES: El sistema industrial de publicación implica, en algún grado, normalización textual (edición) y material para el mercado, además de dependencia económica, simbólica y material, que resulta, en la inmensa mayoría de los casos, penosa por magra, e injusta porcentualmente en todos. Muy pocos escritores saben hacer un libro, y quizás muchísimos menos aún quieran manufacturarlo.

AM; ¿Cuál pensás que debe ser la presencia del Estado en este tipo de proyectos? ¿Por qué?

ES: Pienso que dentro de la llamada “industria editorial” el rol del Estado suele acotarse al de comprador de libros, cuando en realidad, como señalé antes, sería deseable que fuera, en todo caso, un socio estratégico, ya para democratizar el acceso a los conocimientos, para multiplicar la cantidad de productores mediante talleres, para favorecer acuerdos con el Correo nacional y poder federalizar efectivamente la circulación de libros, y, por fin, para coeditar y lograr coproducir y poner a circular estratégicamente libros de manera descentralizada respecto de los grandes centros urbanos, especialmente la capital y la provincia de Buenos Aires. Se ganaría en diversidad y federalismo, y se podrían impulsar estéticas no comerciales o no comercializables.

AM: ¿El proyecto tuvo recepción en los medios (gráficos, digitales, radiales)?

ES: Barba de Abejas no destina ejemplares para prensa, por lo que todas las repercusiones que se han producido (ya sea en medios tradicionales o digitales independientes) fueron gracias a iniciativas personales de los lectores y a la difusión boca a boca que realiza la editorial en conjunto con la comunidad de lectores en las redes sociales. Te puedo pasar un *link* con una lista de todo lo que se ha escrito sobre la editorial y sus libros hasta ahora: <https://barba-de-abejas.tumblr.com/prensa>

AM: Sos un editor que ha reflexionado profundamente sobre el problema de la literatura y su relación con el mercado. En este sentido, trabajás también como promotor de editoriales autogestivas y de la autoedición como modo de poder hacer circular materiales contrahegemónicos o al menos no sometidos a las presiones mercantiles de la industria editorial.

ES: Sería interesante poder reflexionar respecto del rumbo que han venido tomando la industria editorial y el sistema industrial de publicación en los últimos 30 años, cada vez más concentrada y globalizada, para entender que las pequeñas editoriales, artesanales o industriales, no son necesariamente instancias de inicio o pasos hacia un crecimiento estructural, sino, en muchos casos, el tamaño deseable para poder convivir con nuestro trabajo integrado a la vida y también una forma de mantenerse lejos de las demandas implícitas de un campo cultural concebido como industria de, básicamente, oferta y demanda. En términos de nuestra propia ciudad, sería interesante comparar/vincular el crecimiento del sector editorial durante los últimos 10 años al de otros, como el de la música, para detectar e incentivar el surgimiento de nuevos agentes, espacios, eventos y centros de sociabilización del libro y las publicaciones.

